

Hechos de los Apóstoles 16:16-37
El Espíritu de Adivinación
Por Chuck Smith

Aconteció que mientras íbamos a la oración, (Hechos de los Apóstoles 16:16),

Y probablemente por el lado de la ribera

nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. (Hechos de los Apóstoles 16:16):

Una muchacha que estaba poseída por un espíritu malvado y era una medium. Esto es, el espíritu malvado hablaba a través de ella, daba guía, dirección a las personas, adivinaba. Y esos hombres que la controlaban estaban haciendo mucho dinero de sus poderes sobrenaturales, poderes demoníacos.

Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, (Hechos de los Apóstoles 16:17-20),

Como dije, no había muchos Judíos en esa ciudad y probablemente por causa de sentimientos antisemitas; por lo que ellos están haciendo énfasis “Ellos son Judíos”.

alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. (Hechos de los Apóstoles 16:20-21).

Están enseñándonos cosas que los ciudadanos romanos no pueden observar. ¿Cuáles fueron sus enseñanzas? Estaban enseñando que Jesucristo es el Señor y que

debemos someternos al señorío de Jesucristo. Ahora como ciudadano Romano, tiene que reconocer, César es señor; el gobierno es señor. Mire, porque nos estamos acercando a los Estados Unidos. Y más y más, están buscando imponer restricciones sobre la iglesia.

En realidad, se nos requiere, por supuesto, registrar con el gobierno, archivar Artículos de incorporación para con el gobierno. No necesitamos la aprobación del gobierno para existir. Tenemos la Aprobación de Dios para existir. Pero nuevamente, viviendo pacíficamente con todos los hombres en lo que podamos, estamos organizados y somos incorporados y archivamos reportes con el gobierno. Pero es ese concepto de Cesar es señor. Y más y más, nuestras libertades están siendonos quitadas y se impone el reconocimiento del señorío del gobierno en nuestras vidas.

Así que “enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.”

Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. (Hechos de los Apóstoles 16:22-24).

Quizás sus manos y su cabeza también, pero al menos sus pies, pero al menos sus pies en los cepos en la prisión de más adentro. Aquí están ellos, dirigidos por el Espíritu Santo a venir a Macedonia a compartir el evangelio de Jesucristo, el evangelio de la paz, el evangelio del amor, el evangelio de la gracia, y con todo, aquí están en la prisión de mas adentro en cepos, sus espaldas palpitando con dolor por causa de los golpes recibidos. Suficiente para hacerle cuestionar el llamado de Dios, para hacerle cuestionar de si Dios estaba verdaderamente guiándole a usted o no.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. (Hechos de los Apóstoles 16:25).

En lugar de estar desanimados, en lugar de estar de bajo ánimo, estaban orando y cantando alabanzas a Dios.

Ahora, cantar es una forma tremenda de alterar nuestras actitudes. Es un modo de alabanza a Dios; es una gran forma de alabarle. “Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete” (Éxodo 15:1). Y luego de las victorias, y luego de la obra de Dios, con frecuencia escribían una canción para recordarles lo que Dios había hecho y acerca del poder liberador de Dios, acerca de lo que Dios había hecho, y David se alentaba cantando del Señor y cantando al Señor.

Una gran forma de alentar nuestro espíritu, el mantener el enfoque en el Señor. Cuanto mejor es esto que enfocarse en los problemas, decir “Oh, ¿no somos acaso miserables? Esto es horrible. Mi espalda me duele, se siente horrible. Me pregunto si Dios verdaderamente nos ama. Me pregunto por qué Dios lo permitió” en lugar de entrar en ese pozo del “porque”, solo cantando de la gracia del Señor, de la bondad del Señor, del amor del Señor. Y mientras usted se enfoca en el Señor, es asombroso como nuestros problemas parecen disminuirse a la nada. Como necesitamos ver la vida a la luz del Señor y muchos problemas a la luz de Su poder, no a la luz de mi ineptitud e incapacidad pero ver lo que Dios puede hacer y declarar lo que Dios puede hacer.

Y Así que ellos están cantando. Y los prisioneros escuchándoles. El lenguaje Griego es un poco forzado allí “y los presos los oían” Ellos estaban escuchando. Probablemente preguntándose, ¿Quiénes son estos hombres? En aquellas condiciones, cantando.

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. (Hechos de los Apóstoles 16:26-27).

El carcelero es un personaje interesante con el cual nos encontramos en este relato. Está muy endurecido, duro de corazón. Estos prisioneros se vuelven hacia él, evidentemente sufriendo. Sus espaldas están sangrientas. Les habían rasgado las ropas

para poder golpearles, para apalearlos y sus espaldas estaban bastante lastimadas, en lugar de atenderles, simplemente les sujetó en los cepos y luego se fue a dormir. A él no le preocupa. Pero ahora cuando la prisión es sacudida por el terremoto estos hombres han sido liberados, así que él está listo para suicidarse porque bajo la ley Romana, si los prisioneros fueron confiados a su cuidado y escababan, usted tenía que pagar con su vida.

Usted recuerda cuando el Señor libró a Pedro de la prisión, cuando Herodes alargó su mano en contra de la iglesia y había matado a Santiago. Y cuando él vió que esto satisfacía a los Judíos, él puso a Pedro en prisión. Y al siguiente día cuando vinieron a liquidar a Pedro dijeron “Bueno, encontramos que la prisión estaba cerrada, los guardias estaban parados en sus lugares pero Pedro no estaba allí.” Así que Herodes ordenó que los guardias fuéser matados. Esta era la pena por permitir que un prisionero escapase.

Así que este hombre pensó que le podía evitar un trabajo a Roma. El cometería suicidio porque se pensaba que los prisioneros habían escapado.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (Hechos de los Apóstoles 16:28-30)

Una pregunta importante: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Una vez, ellos le preguntaron a Jesús “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” (Juan 6:28) ¿Qué obras quiere Dios que hagamos? La respuesta a ambas interrogantes es la misma. Jesús dijo a quienes querían saber que obras tenían que hacer, para hacer la obra de Dios, El dijo “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” (Juan 6:29) Esta es la obra de Dios, simplemente creer en Jesucristo. A este carcelero de Filipo que quería saber que tenía que hacer para ser salvo.

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos de los Apóstoles 16:31),

Note ahora que él no dijo “únete a nuestra iglesia” El no le dió ninguna lista de reglas o reglamentos. No puso ninguna atadura pesada de la ley sobre el. Era muy simple, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

¿Es posible que sea así de simple? ¿Puede ser que nosotros hayamos complicado el asunto agregándole tantos requerimientos? ¿Es posible que Dios salve a una persona simplemente por creer en Jesucristo? Esta es la respuesta de Pablo “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” Escribiéndole a los Romanos, Pablo dijo “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” (Romanos 10:9). Nuevamente, muy simple. Tan simple que cualquier niño podría agarrarlo y creerlo. Dios nos ayude a mantener la simpleza del evangelio y no ser atrapados en esos debates teológicos y asuntos sin sentido con los que discuten, pero solo para mantener la simpleza que es en Cristo Jesús.

Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa (Hechos de los Apóstoles 16:32).

Comenzaron a compartir la Palabra de Dios con ellos.

Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; (Hechos de los Apóstoles 16:33);

Su corazón es cambiado. No hay más dureza, sino que él lavó sus heridas.

y en seguida se bautizó él con todos los suyos [toda la familia]. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. (Hechos de los Apóstoles 16:33-34).

El fue convertido. Ahora, como nos guía Dios, como obra Dios. Él dice “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8) “¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11.33) Y así que con frecuencia consideramos esto como una tragedia horrible, que hemos sido olvidados por Dios, ¿Dónde está Dios en ésta situación? Si Dios me ama, ¿Por qué permite El que esto suceda? Y tenemos todas estas cosas que con frecuencia nos preocupan en las circunstancias que no podemos comprender, circunstancias que son

dificiles, que en ocasiones son dolorosas, y nos preguntamos “¿Por qué tenemos que atravesar por esto?”

Aquí hay un caso en donde Dios conoce el corazón de este carcelero de Filipos. El conoce que necesita salvación. Sabe lo que tomará llevarle a la fe en Jesucristo. Sabe que se requerirán un par de prisioneros, quienes estando en las horrendas circunstancias, con todo podía cantar las alabanzas al Señor, estoy seguro que el se fue a dormir el estaba impresionado por estos hombres allí cantando. Se requirió un terremoto. Lo cual para él fue una situación amenazante, el ser golpeado y luego arrojado en la cárcel, esto era una experiencia dolorosa. Y con todo el amor de Dios por este carcelero, y como dice Pablo, ¿que es un poco de sufrimiento comparado con la gloria del cielo?

Y él habla acerca de los sufrimientos presentes que no son dignos de ser comparados con la gloria que habrá de ser revelada. En ocasiones un poco de sacrificio de nuestra parte. En ocasiones Dios nos pondrá en algunas situaciones problemáticas, pero El está buscando por medio de ellas quizás, alcanzar a algún amigo, que ni siquiera estamos conscientes de que está observando nuestra vida y quien nos ve a través de la crisis con la victoria del Señor y son convencidos de la realidad del evangelio cuando ven la forma en que usted maneja las circunstancias. Se vuelve un testigo para ellos, convenciéndolos de la verdad del evangelio que usted ha proclamado.

Dios en Su amor ha alcanzado al carcelero allí en Filipo. Así que él se regocijó creyendo en Dios con toda su casa. No solamente él, sino toda la familia fue traída a Cristo.

Cuando fue de día, los magistrados [los jueces] enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. (Hechos de los Apóstoles 16:35).

¿Por qué el orden? No lo sabemos. Podría ser que ellos se dieron cuenta de que era una injusticia que fue hecha a estos hombres judíos, y así que ellos fueron liberados. Usted sabe, tuvieron un cambio de corazón en la noche y se dieron cuenta de que eso no era justo.

Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. (Hechos de los Apóstoles 16:36).

Me agrada Pablo. Es un hombre con espíritu.

Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. (Hechos de los Apóstoles 16:37).

Ahora, el golpear a un Romano que no estaba condenado era un crimen capital. Estos jueces podían ser matados por ello. Los ciudadanos romanos estaban protegidos por la ley romana. Usted recuerda que mas tarde, y es interesante, mas tarde cuando Pablo estaba en Jerusalén y estaba predicandoles a los Judíos allí en el monte del templo hubo una especie de mini complot, y el capitán de la guardia Romana, cuando trajeron a Pablo a lo resguardado de la fortaleza Antonia, dijo a los Soldados que estaban caminando “Azótenle y averigüen que hizo para enojarlos tanto” y ellos estaban preparándose para darle golpes a Pablo y él dijo “¿Es legal que azoten a un ciudadano romano que no ha sido acusado?” El dio vuelta y vino a Pablo y dijo “¿Eres ciudadano romano?” Pablo dijo “Si, señor.” El hombre respondió “Yo he comprado mi ciudadanía, mucho me costó. ¿Cuanto tuviste que pagar?” Pablo dijo “Yo nací libre.” No es necesario decir que no le azotaron.

Ahora en este caso, usted se pregunta, ¿Por qué Pablo no proclamó su ciudadanía romana aquí? No lo se. ¿Por qué él hizo eso en un lugar y no en el otro? No lo se. Excepto que el tuviése que decir eso, el probablemente no hubiese sido puesto en la carcel y el carcelero no se hubiese salvado. Así que Dios tiene sus formas de obrar para traer Su verdad y El ama a aquellos cuyos corazones El conoce que estarán abiertos a recibirles.